

Comentarios

UNA DEUDA SAGRADA.- Caracas, por la voz de su Alcalde, Don Andrés Sucre, cumplió el pasado 8 de diciembre, en el solemne homenaje vespertino de la plaza aérea del Centro Bolívar, una deuda sagrada.

El General José Félix Rivas, victorioso de Boves en La Victoria con un puñado de estudiantes caraqueños, atribuyendo explícitamente su triunfo a la protección de la Virgen Inmaculada, pidió al municipio de Caracas, en cumplimiento de un voto, la celebración anual de un acto religioso de acción de gracias.

Durante largos decenios los munícipes olvidaron inexplicablemente esta deuda sagrada, al que satisfacía, al menos parcialmente, en la propia ciudad de La Victoria.

En la noche del 8 de diciembre de 1954, al cumplirse el centenario de la definición dogmática de la Inmaculada Concepción de María, la voz del presidente del Concejo Municipal Caraqueño se escuchó a través del estruendo de los altavoces en el corazón de Caracas, en el luminoso Centro Bolívar, recién inaugurado.

Coincidencia afortunada fue que un Sucre, pariente del Mariscal de Ayacucho, leyera aquella consagración de Caracas a la Inmaculada. Porque también el Mariscal, que además de general estratega, era —por ser venezolano— devoto de María Santísima, atribuyó la victoria que rubricó definitivamente la emancipación hispanoamericana, a la protección de la Virgen de la Concepción. Y en consecuencia mandó rezar un novenario de Misas en agradecimiento del beneficio recibido.

Qué poco se hacen conocer estos hechos edificantes a nuestros alumnos de Historia Patria! Aires ingenuos de laicismo liberal, preocupaciones de liberalismo diezochesco, que felizmente se van superando.

PRIMERO DIOS.- El excelente columnista de "El Universal", José González González, publicó, en los primeros días de Enero, en su sección *El Cristal de los Días*, un comentario que hacemos totalmente nuestro.

"A quienes creemos que el primer deber del cristiano, al iniciar el año es dar gracias a Dios por los favores concedidos y solicitar su protección para las nuevas labores, nos es en extremo grata la siguiente parte de la Alocución presidencial de Año Nuevo:

"Y al dar las gracias a Dios por habernos sido tan propicio este año, pidámosle, fervorosamente, que, al amparo de su soberana protección, nuestra voluntad no decaiga, ni nuestro esfuerzo se detenga, para que el bien siga prosperando material y espiritualmente en nuestra Venezuela".

Aparte de sus numerosas referencias a la tarea cumplida en el orden material y espiritual, la porción de la alocución que dejamos transcrita contiene un aliento que no siempre ha existido en la literatura oficial. Muchos han entendido que mientras más alto se ha elevado una persona en el orden terreno, con mayores fuerzas se siente impulsada, por vanidad, a olvidarse de Dios. Esta referencia a Dios, a su protección en el pasado y a su protección en el presente, puede que no sea grata a los que consideran que la Nación ha de ser, en sus expresiones, fundamentalmente atea. Quienes así piensan, esos que siempre están tratando de dárselas de laicos, en lo público, para en lo privado, hacer lo mismo que hacen los creyentes, son los únicos que pueden discrepar de la parte de la Alocución que dejamos copiada.

En realidad, si algún pueblo necesita de ese ejemplo, de ese sano ejemplo que se le da desde el poder, es el nuestro, por lo mismo que la abundancia de bienes materiales suele conducir, por desgracia, a un apartamiento de la noción de Dios y de lo divino. Halagados por la opulencia en que se vive, muchos pueblos dejan de lado a Dios y consideran risible que en un documento oficial, con humildad y con sinceridad se solicite la protección divina y se dé gracias a Dios por los favores recibidos.

Por formación, por regir a un pueblo e-

sencialmente católico, el Primer Magistrado ha hecho bien —y así lo reconocemos— al concluir su alocución con esa acción de gracias y con esa imploración de la clemencia divina sobre nuestro pueblo. El año de 1954, fue, como lo dice el Primer Magistrado, excepcionalmente propicio al progreso material y cultural y científico de Venezuela. Justo es que, al momento del balance final, haya esa acción de gracias, ese reconocimiento a la bondad divina. Y para empezar un año en el que se aspira a mantener el mismo ritmo de rendimiento espiritual, es razonable que el jefe de una nación cristiana coloque también bajo los auspicios del Todopoderoso los destinos de su pueblo.

Por mucho que hayamos logrado en el terreno de lo material, por elevadas que sean las adquisiciones hechas para el patrimonio colectivo durante el pasado año es menester tomar en consideración que aún tenemos por delante nuevas y fatigantes labores, que requieren, como lo dice la Alocución, del esfuerzo de gobernantes y de gobernados y de esa invocada asistencia divina, sin la cual no hay ni puede haber rendimiento ni progreso. Una de las virtudes fundamentales del pueblo norteamericano, a pesar de su heterogeneidad religiosa, es precisamente la de mantenerse unido en la noción de Dios.

Para nosotros, en medio de las apreciaciones sobre progreso nacional, sobre rendimiento material y sobre metas logradas por el poder público, que contiene la Alocución, brilla, con excepcional interés, esa lección de invocación a Dios y de reconocimiento de sus favores con que el primer mensaje anual del Presidente de la República concluye. La espontaneidad de esa acción de gracias y la sinceridad de ese ruego, al iniciar el nuevo año, han de servir para que Dios derrame sobre Venezuela los dones que su pueblo necesita y sabe pedir por boca de su Presidente”.

UNA CAMPAÑA.- Para el año 1955 la A. C. venezolana, previa aprobación del Episcopado, ha lanzado la campaña sobre la santificación del Domingo y días Festivos. En diversas ocasiones SIC se ha ocupado de este gravísimo tema y podrán recordar los lectores que el Editorial de Noviembre de 1954 versaba sobre el Descanso Dominical. Por más que gente desaprensiva

quiera restar valor a ese hecho, sin lugar a duda es un fenómeno muy revelador. Porque en su fondo entraña una falta de respeto a toda ley divina y humana: Un desprecio de lo espiritual frente a lo material y una servidumbre que no toma en cuenta el descanso normal para el organismo humano.

La A. C. ha querido agrupar a su lado otras fuerzas y han respondido con prontitud y generosidad la Legión de María y las Cofradías del Santísimo. Táctica necesaria, la del acoplamiento de fuerzas y que, felizmente comenzada, reclama ulteriores esfuerzos para más amplia colaboración. Si la desidia y debilidad nuestra han sido la causa de que ese mal como gangrena, se haya extendido por toda la República, su extirpación debe ser obra de la colaboración de todos los católicos. Corre ya impreso el programa para el año. Sus diversos aspectos serán objeto de comentarios. Hoy recogemos con gozo el anuncio de la campaña y sólo esperamos la agrupación de todos los católicos para “SANTIFICAR LAS Fiestas”.

N EOMALTUSIANISMO.- Los datos que los sabios demógrafos nos daban sobre el exceso de población y la falta de alimentos eran tan alarmantes que creíamos inminente el día en que, como antropófagos, nos devoráramos irremisiblemente.

Hacia 1949, un experto americano adjunto a la Embajada Norteamericana en Londres anunció que si no salían, en corto espacio, diez millones de ingleses al exterior, la banarrota era inevitable. No pudieron salir y en 1955 hay un grito por toda Inglaterra “brazos, más brazos” para el trabajo que los reclama. Y el bienestar es general, mayor que nunca y se han retirado todas las restricciones, hasta la de carne.

También sobre Estados Unidos habían lanzado negras predicciones los discípulos de Malthus. Al ritmo demográfico actual se presentaría pronto la escasez y el hambre. En el mensaje último de Eisenhower se dice que la prosperidad es mayor que nunca pero que para mantenerse en su ritmo, necesita una población aún mayor. Y lo que son las cosas; hasta en Venezuela se ha hablado de malthusianismo. Y todo en nombre de la ciencia y de una ciencia que nunca falla.